

Evolución interna de las principales zonas metropolitanas de México

JUAN JORGE RODRÍGUEZ BAUTISTA

MARÍA DEL ROSARIO COTA YÁÑEZ

La reestructuración y la internacionalización de la economía inciden de forma directa en el entorno urbano y la configuración espacial. En este trabajo se analizan el comportamiento, la dinámica y el crecimiento de la población en las principales zonas metropolitanas de México, así como la evolución económica de dichos espacios en el período 1950-1995. Se parte de la hipótesis de que en las zonas metropolitanas de mayor tamaño el crecimiento demográfico se genera en localidades y municipios periféricos, mientras que en las zonas metropolitanas pequeñas procede de la localidad o municipio central; asimismo, en las primeras se desarrollan los servicios, en tanto que en las segundas la actividad económica es diversificada.

El presente artículo comprende tres apartados. El primero presenta algunas consideraciones teóricas que ayudan a entender el proceso del cambio urbano en México; luego se estudia de manera empírica el comportamiento poblacional de las zonas metropolitanas seleccionadas¹ y, por último, se revisan las principales actividades económicas con el propósito de relacionarlas entre sí.

MARCO TEÓRICO

A estudiar en los setenta los procesos de cambio en la estructura urbana, Berry señaló el surgimiento de una nueva forma de urbanización en Estados Unidos: la *contraurbanización*.² A esa misma conclusión se arribó más tarde para los

1. La selección incluye las zonas metropolitanas formadas por más de dos municipios para analizar los procesos de suburbanización.

2. Bryan J. Berry, "Population Redistribution in the United States in the 1970's", *Population and Development Review*, vol. 3, 1977, pp. 443-471.

países occidentales más industrializados, pues ya en ese decenio los principales centros poblacionales habían dejado de atraer tanto a los inmigrantes.

El crecimiento o declive de una ciudad se relaciona directamente con los procesos industriales inter e intrarregionales. En la actualidad se vive una urbanización posindustrial debido a la reestructuración e internacionalización económicas mundiales. La primera se vincula sobre todo con la proliferación de los servicios³ y la integración en mayor medida del componente de los "conocimientos", estudiada por Castell y Hall en 1990. El cambio entraña nuevas tecnologías que, a su vez, requieren espacios no sólo intranacionales sino internacionales. Estos últimos dan lugar a considerables modificaciones demográficas y en los estilos de vida, así como a la incorporación de la mano de obra femenina en el mercado del trabajo. Estos factores crean, así, una *nueva arquitectura del sistema urbano*.⁴

La contraurbanización se entiende como el desplazamiento de personas y actividades urbanas hacia las zonas rurales, lo cual genera movimientos centrífugos y las grandes ciudades se convierten en asentamientos menores.⁵

3. "Terciarización" de la economía.

4. L.S. Bourne, "Restructuring Urban System: Problems of Differential Growth in Peripheral Urban Systems", *Investigaciones Geográficas*, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM, México, 1992, pp. 23-38.

5. Bryan J. Berry, *op. cit.*

* Profesores investigadores del Instituto de Estudios Económicos y Regionales de la Universidad de Guadalajara. Los autores agradecen a María Lorena Jiménez Ortega el acopio de información <rbj14451@cucea.udg.mx> y <rcota@cea.udg.mx>.

C U A D R O 1

MODELO DE PETER HALL: ETAPAS DEL PROCESO DE URBANIZACIÓN

Etapa	Población		
	Rural	Urbana	Suburbana
Primera	Decrece	Decrece, pero crece una ciudad	-
Segunda	Decrece	Crecen todos	-
Tercera	Decrece	Crece	Crece lentamente
Cuarta	Decrece	Crece	Crece con mayor rapidez
Quinta	Decrece	Decrece	Crece
Sexta	Crece	Decrece	Decrece

Fuente: elaboración propia con base en Boris Graizbord, "Perspectivas de una descentralización del crecimiento urbano en el sistema de ciudades de México", *Revista Interamericana de Planificación*, vol. XVIII, núm. 71, 1984.

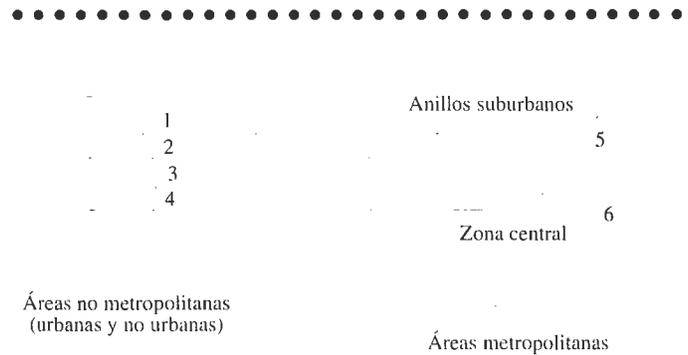
Fielding argumenta, con base en un análisis de contraurbanización, que en los años cincuenta los asentamientos menores perdían población y que en los ochenta mientras más grande era el asentamiento mayor era la emigración.

El sustento teórico que avala el proceso de contraurbanización se manifiesta con una serie de conceptos⁶ que contribuyen a explicar el comportamiento urbano de las ciudades mexicanas. Peter Hall señala diversas fases del proceso de urbanización. En el cuadro 1 se observa una especie de ciclo en que a cada etapa corresponden procesos económicos presentes tanto en las mismas ciudades como en escala mundial; la sexta etapa revela lo que muchos denominan *renacimiento rural*.

La posición de Roy Drewett se presenta en el cuadro 2, mientras que en la gráfica se ilustra el modelo Clean Break (ruptura con el pasado), desarrollado por Berry en los sesenta, que postula que el proceso de urbanización tradicional se ha superado y ha habido una ruptura con el pasado. En la gráfica se observa que durante la primera etapa predominan los movimientos 3 y 6, cuando la población se traslada a la ciudad central. En la segunda (urbanización-suburbanización) predominan 1, 3 y 5; en la tercera (suburbanización), 1 y 5, y en la cuarta (desurbanización), 2 y 4. Estos movimientos demográficos responden a ciertos patrones, como la descentralización de las manufacturas, la apertura de nuevos recursos y la expansión y facilidades del transporte.

6. El *spilloren* (derrame urbano), desarrollado por Gordon en Estados Unidos en 1979, señala que el declive urbano es una ilusión estática. Los ciclos espaciales (*spatial cycles*), desarrollados en los ochenta en Europa por L. Van de Berg, diferencian cuatro fases transitorias: a) urbanización; b) suburbanización; c) desurbanización, y d) preurbanización. El *continuum* rural urbano y especialización del campo resalta las afinidades del *continuum*, argumentando que los valores y estilos de vida se trasladan cada vez más hacia las áreas rurales; el modelo cíclico de Lewis y Maund, la urbanización es social y espacialmente selectiva y existen tres fases sucesivas: a) despoblación; b) población, y c) repoblación, en donde la migración desempeña un papel preponderante, ya que con ésta se revitalizan las actividades económicas.

MOVIMIENTOS DE LA POBLACION SEGUN EL MODELO DE BERRY



Fuente: tomado de Boris Graizbord, "Perspectivas de una descentralización del crecimiento urbano en el sistema de ciudades de México", *Revista Interamericana de Planificación*, vol. XVIII, núm. 71, 1984.

Desde los años setenta las áreas metropolitanas de Estados Unidos registraron un crecimiento más lento que el del país en general y considerablemente menor que las no metropolitanas.⁷ Las corrientes migratorias que antes se dirigían a las primeras, ahora se orienta a las segundas, en particular en las que predominan las manufacturas y los centros de educación superior, recreación y retiro. Ese proceso emergente en varios países revela que las ciudades no han perdido su papel de centros de poder, sino que otras zonas se han constituido en alternativas de vida; es el caso de las ciudades medianas de México.

La gran mayoría de los estudios sobre suburbanización se basa en el movimiento migratorio campo-ciudad y ciudad-campo, aunque el debate central no se refiere a los cambios de la población rural y los contrastes entre las tasas de crecimiento de las metrópolis y las ciudades medias, sino al cambio de la distribución de la población en el sistema urbano, sobre todo al lado del tamaño jerárquico de las ciudades entre la parte central y la periferia.⁸ En teoría el debate debe vincularse a cuestiones relacionadas con el desarrollo de las ciudades grandes, pequeñas y medianas para enriquecer las acciones gubernamentales orientadas a inducir el declive o la expansión de esas áreas. Las modificaciones de los asentamientos urbanos, es decir, la inmigración de retorno, se deben principalmente al desarrollo industrial y a aspectos políticos y sociales, como se observa en el cuadro 3. En la distribución de la actividad económica y el empleo influyen factores como: i) el desarrollo del transporte y las comunicaciones, lo que incrementa los trabajos a domicilio y el turismo; ii) el crecimiento del sector servicios, sobre todo en los negocios que requieren un alto nivel de accesibilidad nacional e internacional y mano de obra muy calificada, y iii) los efectos

7. Bryan J. Berry, *op. cit.*

8. A.G. Champion, *Counterurbanization: the Changing Face and Nature of Population Desconcentration*, Arnold, Londres, 1989.

C U A D R O 2

ETAPAS DEL PROCESO DE URBANIZACIÓN SEGUN ROY DREWELL

Urbanización	Urbanización-suburbanización	Suburbanización	Desurbanización
Incremento de la población rural-urbana	Mayor crecimiento de la ciudad central	Expansión de la mancha urbana con interacción de flujos urbano-urbanos y urbano-suburbanos	Las grandes ciudades y los suburbios pierden población, la cual se traslada a pequeñas localidades

Fuente: elaboración propia con base en información de Boris Graizbord. "Perspectivas de una descentralización del crecimiento urbano en el sistema de ciudades de México". *Revista Interamericana de Planificación*, vol. XVIII, núm. 71, 1984.

una ciudad. Portanto, las ciudades en crisis no han logrado absorber actividades y tecnologías adaptadas al grado de desarrollo actual. Así, el crecimiento de una unidad urbana se relaciona con tres procesos: a] efecto de la estructura original; b] capacidad para retener actividades en declive, y c] capacidad para retener las que están en crecimiento.

geográficos específicos prevaecientes.⁹ Estos elementos podrían explicar los cambios en las variaciones de las tasas de crecimiento y expansión metropolitana, sobre todo si están interconectados.

Frey encuentra dos corrientes que explican los cambios poblacionales.¹⁰ Una estudia las hipótesis de la restructuración regional y su tesis central señala que la periferia crecerá a expensas de la ciudad central. Las hipótesis de la desconcentración, por su parte, destacan la continuidad de la redistribución centro-periferia, de tal forma que las áreas metropolitanas pequeñas y no metropolitanas crecerán más rápidamente o decrecerán con menor rapidez que las grandes zonas metropolitanas.

Un común denominador en casi todos los trabajos sobre los procesos de declive urbano es que el análisis sólo se basa en los cambios demográficos, con lo cual únicamente se aborda el problema de manera parcial. Ello obedece a que el declive de la población urbana es un proceso complejo y general, por lo que Aydalot destaca la necesidad de clasificar las áreas urbanas no en función de su tamaño, sino de su anterior especialización y su capacidad para adoptar nuevas formas de organización, tecnologías y funciones.¹¹

La literatura sobre la suburbanización de las grandes ciudades, el declive global de la urbanización y de las grandes ciudades, así como el de las de tamaño medio y pequeño, es un tanto ambigua porque la teoría se basa en textos neoclásicos.

Uno factor muy importantes para entender el problema es el análisis de la vinculación del crecimiento urbano con la función de la ciudad, con su especialización en un entorno nacional, a fin de encontrar similitudes o divergencias entre ciudades que continúan creciendo a pesar de su tamaño y las que están en declive. El potencial de desarrollo se relaciona con los comportamientos colectivos, técnicas, actividades propias y la capacidad para innovar. Para ello, cuando se produce un cambio en las formas de expansión o contracción de la ciudad, no todo se debe a la ciudad misma sino que refleja un modelo de organización vinculado a

9. *Ibid.*

10. W. H. Frey, "Migration and Metropolitan Decline in Developed Countries", *Population and Development Review*, vol. 14, núm. 4, 1988.

11. P. Aydalot, "El declive urbano y sus relaciones con la población y el empleo". *Estudios Territoriales*, núm. 24, 1987, pp 15-32.

COMPORTAMIENTO METROPOLITANO, 1950-1995

En las primeras décadas del siglo las grandes ciudades, como la de México, eran ideales para el desarrollo socioeconómico por las mayores oportunidades de empleo y bienestar. A mediados de siglo la gran ciudad fue perdiendo ese atractivo y en algunos casos se le consideró como un "parásito". Análisis empíricos del período 1970-1980 demostraron que a medida que la ciudad crecía su producto disminuía y se presentaba un proceso de suburbanización.

En la segunda mitad del siglo las zonas metropolitanas han registrado cambios significativos. La migración rural-urbana empezó a modificarse, surgió un proceso de desconcentración de las actividades económicas y, debido al desarrollo económico del norte del país, aparecieron ciudades en la frontera como una alternativa para los inmigrantes rurales y urbanos.

C U A D R O 3

PRINCIPALES CAUSAS DE LA INMIGRACIÓN DE RETORNO

Desarrollo industrial	Aspectos sociales	Sector público
Expansión del transporte (<i>commuting</i>) entre el centro de trabajo y el campo	Problemas sociales y surgimiento de deseconomías de escala en las grandes ciudades	Viabilidad de subsidios para actividades rurales
Crecimiento del empleo en actividades industriales (minería, defensa, turismo)	Alza del flujo de emigrantes jubilados	Mejoras en educación, salud e infraestructura en las zonas rurales
Restructuración de la industria manufacturera y crecimiento de sucursales	Cambio de residencia de los trabajadores	Éxito de las políticas públicas, en particular las espaciales
Desarrollo del transporte y la tecnología	Cambios en la estructura de edad, tamaño y composición de los hogares	Crecimiento del Estado de bienestar
Crecimiento del empleo en los servicios		

Fuente: elaboración propia con base en A.G. Champion, *Counter Urbanization: The Changing Face and Nature Population Desconcentration*. Arnold, Londres, 1989.



El potencial de desarrollo se relaciona con los comportamientos colectivos, las técnicas, las actividades propias y la capacidad para innovar. Para ello, cuando se produce un cambio en las formas de expansión o contracción de la ciudad, no todo se debe a la ciudad misma sino que refleja un modelo de organización vinculado a una ciudad. Por tanto, las ciudades en crisis no han logrado absorber actividades y tecnologías adaptadas al grado de desarrollo actual

El ritmo de crecimiento de las zonas metropolitanas fue constante en las primeras tres décadas, luego disminuyó y en los últimos cinco años repuntó. Las no metropolitanas también registraron un crecimiento constante que no fue afectado por los cambios de política gubernamental de desconcentración ni por los sucesos naturales de la década de los ochenta. Donde sí se manifestó un cambio rotundo fue en las zonas centrales y los suburbios de la ciudad. La primera tuvo una constante caída y luego creció tal vez por el surgimiento de metrópolis con un ritmo de crecimiento acelerado (León, Cancún, Aguascalientes). De 1950 a 1960 los suburbios tuvieron un rápido crecimiento —incluso superaron las tasas de las metrópolis y las zonas centrales—, aunque de 1970 a 1980 disminuyeron y de 1980 a 1990 registraron una caída estrepitosa propiciada quizá por un cambio en el flujo migratorio urbano-urbano. Con todo, se mantienen como las más dinámicas entre los diversos tipos de población.

El ritmo de crecimiento disminuyó de manera considerable en todos los tipos de asentamientos, pero sigue concentrado en los suburbios. Muy por debajo se ubican las tasas de crecimiento de las zonas centrales en los espacios metropolitanos; pero entre éstos y los no metropolitanos el ritmo de crecimiento es muy similar, lo que se manifiesta en una caída en las metrópolis del país. Así, es posible suponer una migración lenta, un despoblamiento de las zonas centrales, aunque en algunas metrópolis suceda lo contrario, y un atractivo de los suburbios, lo que puede representar un proceso de suburbanización como tendencia general.

Los porcentajes de la población metropolitana y no metropolitana en el período 1950-1980 presentaron una dinámica de

crecimiento y disminución, respectivamente; sin embargo, de 1980 a 1995 se mantuvieron estables. Ello acaso obedezca, por el lado de las metrópolis, a la dinámica de los suburbios que si bien no ocasiona un crecimiento porcentual tampoco hace que disminuya) y, por el lado de los no metropolitanos, al crecimiento de las ciudades (Tijuana, Hermosillo, Ciudad Juárez, Culiacán) que ya se consolidan como futuras metrópolis.

La población metropolitana ha disminuido en términos relativos: mientras que en los cincuenta superaba 70% de la población total, en 1995 apenas excedía 50%; no es aventurado suponer una fuerte atracción hacia las zonas no metropolitanas, pero que aún registra un ritmo de crecimiento lento aunque constante. También destaca el acercamiento porcentual de las zonas centrales y los suburbios de las metrópolis: en 1950 las primeras representaban cerca de 80% de la población metropolitana y en 1995 poco más de 50%. Sin embargo, a diferencia de la anterior relación, las tasas de crecimiento son muy diferenciadas y posiblemente en el futuro próximo la población metropolitana viva más en los suburbios que en los cascos centrales de las ciudades. De esta manera, en algunas ciudades los suburbios ya superan en población a las zonas centrales, como Guadalajara en 1995, desde 1990 en Monterrey, Tampico desde 1990 y Coahuila de Zaragoza en 1995. Asimismo, se encuentran zonas metropolitanas donde la ciudad central es muy superior a la periferia: Mérida, Querétaro, Monclova, Oaxaca, Jalapa. En ese sentido es posible suponer que las ciudades donde la periferia es ya superior a la zona central revela una etapa superior de metropolización, y las ciudades con el fenómeno a la inversa presentan una etapa reciente de metropolización, aunque se debe aclarar

C U A D R O 4

ZONAS METROPOLITANAS: EMPLEO EN LA INDUSTRIA, EL COMERCIO Y LOS SERVICIOS, 1986 Y 1993

Zona metropolitana	1986			1993		
	Industria	Comercio	Servicios	Industria	Comercio	Servicios
Ciudad de México	836 652	515 545	459 905	839 509	808 610	858 463
Guadalajara	140 405	101 839	73 451	153 952	169 181	133 000
Monterrey	183 661	87 862	66 599	208 128	153 883	145 196
Puebla-Tlaxcala	94 272	48 602	35 328	120 803	95 260	72 215
Torreón	29 726	23 539	17 104	53 288	50 835	44 205
Toluca	55 327	18 229	15 992	19 843	30 804	26 094
Tampico	18 773	18 185	15 992	19 843	30 804	26 094
Mérida	21 409	25 632	21 053	36 604	46 930	40 792
Coahuila-Coahuila	41 769	15 386	10 449	21 457	23 519	17 230
Cuernavaca-Cuautla	16 889	8 634	6 461	22 612	22 431	16 584
Querétaro	34 424	13 457	9 352	37 966	28 862	28 964
Monclova	28 545	7 132	3 843	18 834	12 406	10 636
Orizaba-Córdoba	23 228	14 828	11 001	20 083	23 158	16 660
Oaxaca	4 132	13 380	8 049	9 603	22 259	19 187
Jalapa	5 014	10 981	7 929	7 505	10 109	16 305

Fuente: elaboración propia con base en los censos económicos 1986 y 1993, INEGI.

que es necesario considerar otros factores que puedan corroborar esa hipótesis, como la superficie de los municipios centrales o los giros económicos vinculados con actividades dinámicas en escala mundial y su relación económica global.

ESPECIALIZACIÓN ECONÓMICA DE LAS PRINCIPALES ZONAS METROPOLITANAS

La especialización permite conocer la etapa en que se encuentra una zona metropolitana. Según algunos especialistas, las ciudades presentan las siguientes cuatro fases de especialización económica: a) la de comercialización de productos agropecuarios (estas ciudades tienen vínculos estrechos con las actividades primarias); b) la de transformación de la materia prima (proceso de industrialización); c) la del desarrollo del comercio con cierta diversificación y oferta de productos manufacturados, y d) la de servicios colectivos, resultado del crecimiento de las ciudades; al consumidor, que también se relaciona con dicho crecimiento, y al productor, que se vinculan con el desarrollo de las actividades manufactureras modernas. En ese sentido cada ciudad presenta una especialización determinada por el tamaño demográfico y económico.

En este análisis se consideran 15 zonas metropolitanas distribuidas en todas las regiones del país.

POBLACIÓN OCUPADA POR SECTOR Y CIUDAD

Todas las ciudades concentran su personal ocupado en la industria, salvo la Ciudad de México, donde predominan los servicios, y en Guadalajara, Tampico, Coahuila-Coahuila, Orizaba-Córdoba y Mérida, en que la actividad principal es el comercio. Sin embargo, las tendencias de crecimiento del empleo de 1986 a 1993 se orientan al incremento de los servicios. Así,

estas ciudades ya han transitado una etapa más de los procesos de metropolización, pues algunas, como Tampico, Coahuila-Coahuila y Orizaba-Córdoba que eran tradicionalmente industriales, ya han terciarizado su economía (véase el cuadro 4).

No todas las metrópolis pasan necesariamente por las mismas etapas o al transitar a la terciarización ya lo han resuelto todo. Hay ciudades en que la industrialización ha sido muy importante para el desarrollo económico de su entorno, como Monterrey, Puebla-Tlaxcala y Toluca, las cuales incursionan en actividades industriales dinámicas (automovilística y electrónica).

En las actividades terciarias es importante una especialización que las vincule a la economía internacional. Existen datos muy interesantes sobre las tendencias de las actividades de los tres tipos de servicios. Dentro del casco central, la mayoría de las ciudades se especializan en los servicios al productor (excepto Jalapa, que promueve los servicios colectivos; Orizaba-Córdoba, que reproduce los servicios colectivos y al consumidor, y Cuernavaca-Cuautla, que impulsa los servicios colectivos). Esto indica que esas ciudades no han llegado a la última etapa de la metropolización debido a que su terciarización se relaciona con servicios al consumidor o colectivos que no se vinculan al desarrollo de la terciarización de la industria. La excepción es la zona metropolitana de Toluca, cuyo desarrollo industrial se vincula a las actividades consideradas de punta, aunque posiblemente debido a la cercanía con la Ciudad de México aquellos servicios los obtiene de esta última.

El resto de los municipios centrales sí presentan ese desarrollo de los servicios al productor, lo cual obedece a las condiciones que ofrecen estos espacios para el impulso de actividades consideradas modernas,¹² además de que las actividades industriales demandan esos servicios debido al proceso de descentralización

12. Estas zonas de las ciudades ofrecen acceso a todos los puntos en escala intra e intermetropolitana e incluso en escalas nacional e internacional. Debido a esa característica se puede disponer de mano



a población metropolitana ha disminuido en términos relativos: mientras que en los cincuenta superaba 70% de la total, en 1995 apenas excedía 50 por ciento

de la organización industrial, proceso de reciente desarrollo en México.¹³

Los suburbios de las ciudades presentan básicamente una especialización en los servicios turísticos (colectivos) y de reparación (al consumidor). El primero se vincula con la captación de divisas y el resto se relaciona con el desarrollo de la localidad; es decir, su reproducción no atiende a la modernización sino que es producto del crecimiento poblacional. Sin embargo, el desarrollo de esos servicios también se vincula con el incremento del ingreso de la población derivado en diversas ocasiones del surgimiento de actividades dinámicas o modernas.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La teoría sobre la evolución interna y la relación con el exterior de las zonas metropolitanas es congruente con los comportamientos que se observan en los países más avanzados. El grado de desarrollo de los espacios rurales permite emprender ciertas actividades consideradas como urbanas (la ma-

de obra muy calificada y servicios especializados que se requieren para el desarrollo de esas actividades.

13. La descentralización de la organización industrial consiste básicamente en ceder actividades a otras empresas donde la preocupación de la manufactura es sólo producir sus productos, mientras que otras empresas ofrecen servicios de organización en la producción, reparación de su tecnología, asesoría jurídica y contable y hasta limpieza del inmueble.

nufactura en específico). Las condiciones de las áreas rurales en México no son muy adecuadas; por ello el desarrollo de éstas se circunscribe a las que se ubican cerca de las metrópolis y que en un corto plazo son absorbidas por la mancha urbana y por el proceso de metropolización. Así, el desarrollo de las metrópolis en un país como México es muy diferente del que se da en cualquier otro avanzado. En ese país es posible el desarrollo de las etapas finales de la metropolización, pues mucha población no emigra a las zonas rurales sino a los suburbios o localidades cercanas a las metrópolis. El crecimiento de los suburbios de las metrópolis es mayor que el de las áreas centrales. Esa concentración, por tanto, impide el crecimiento de las ciudades no metropolitanas. Cabe señalar que muchas ciudades que fueron no metropolitanas en los setenta y ochenta, en la actualidad son zonas metropolitanas que atraen población como, Cuernavaca-Cuautla, Oaxaca y León.

En algunas ciudades el crecimiento aún se registra en mayor medida en las zonas centrales, como Mérida, Querétaro, Monclova, Oaxaca y Jalapa, las que deberían de clasificarse dentro de la tercera etapa del modelo de Hall o en la primera del modelo de Berry. En otras ciudades el proceso de metropolización es más avanzado, pues las zonas centrales han disminuido su crecimiento frente a un mayor dinamismo de los suburbios, como la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla-Tlaxcala.

La especialización económica muestra otro comportamiento de las tendencias urbanas de las metrópolis. Se observa que las ciudades con etapas avanzadas de metropolización desarrollan actividades acordes con el desarrollo urbano mundial (servicios al productor), mientras que otras apenas se encuentran en la fase de adaptación al proceso de terciarización de la economía, mediante el desarrollo de los servicios colectivos o al consumidor. Es importante destacar que algunas ciudades consideradas atrasadas en cuanto a la distribución de la población entre el centro y la periferia desarrollan en el ámbito económico los servicios al productor (Mérida, Querétaro, Monclova y Oaxaca). Sin embargo, otras metrópolis cuyo comportamiento interno de la población revelaría etapas avanzadas, desarrollan más los servicios colectivos y al consumidor, los que en muchas ocasiones responden más al congestionamiento urbano que a la modernización de la ciudad (Toluca, Orizaba-Córdoba y Cuernavaca-Cuautla).

Las únicas ciudades que se comportan conforme a la teoría son la Ciudad de México, Monterrey, Puebla-Tlaxcala, Torreón, Tampico y Coatzacoalcos. Sin embargo, sin el deseo de apegarse totalmente a la teoría, se considera que éste es un primer acercamiento al análisis intraurbano, muy reciente en México. En este sentido, las conclusiones tienen un carácter preliminar, pues se precisa considerar otros factores y realizar un examen más exhaustivo que conduzca a conclusiones más concretas para cada zona metropolitana. Así pues, será menester realizar más trabajos de carácter intraurbano donde se observen los comportamientos de cada una de las metrópolis, se consideren con mayor precisión sus diferencias y se examinen con mayor detalle las etapas de los modelos expuestos en este trabajo. 